

CAPÍTULO

13

MIRADAS EN PROFUNDIDAD SOBRE TEMAS ACTUALES

Perfiles de apoyo a la democracia

HALLAZGOS RELEVANTES

- En cuatro de los ocho países estudiados, el perfil de mayor adhesión con la democracia (*demócratas liberales*) constituye una proporción baja de la población (menos del 10%). En Costa Rica y República Dominicana es algo mayor, pero sin llegar al 20%.
- El grupo de *ambivalentes*, es decir, la ciudadanía con actitudes contradictorias con la democracia, ya representaba al menos una cuarta parte de la población de Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana en 2004 y experimentó un crecimiento a lo largo de doce años.
- En la última medición (hacia 2018), en Panamá y Guatemala, cuatro de cada diez habitantes eran *ambivalentes* y en los demás países, constituían alrededor de un tercio de la población.
- En Costa Rica y Belice se experimentó una reducción importante en la cantidad de *demócratas liberales* en la presente década. En el primero pasaron del 21% al 14% y en Belice del 30% al 8%.

IMPORTANCIA DEL TEMA

Aunque se sabe que el apoyo a la democracia se ha erosionado, se conoce muy poco sobre las características de las personas o grupos sociales que han experimentado los mayores cambios. Una de las principales razones por las que se estudia este tópico es porque múltiples casos evidencian que en Centroamérica y República Dominicana ha habido apoyo ciudadano para la regresión democrática, o al menos, el surgimiento de fuerzas y actores antidemocráticos, lo que otorga relevancia al análisis con perspectiva de largo plazo de los cambios en los perfiles ciudadanos de apoyo a la democracia.

A pesar de que no se plantea la existencia de relaciones causales entre las actitudes de la ciudadanía y los rasgos centrales de los regímenes políticos, es preciso examinar si el apoyo a las involuciones políticas ha aumentado y si ha logrado articular y cohesionar a grupos específicos de la población.

En esta coyuntura adversa para la democracia, algunas fuerzas políticas han capitalizado el desarraigo promoviendo proyectos populistas o antidemocráticos para adueñarse del Ejecutivo. De este modo, se trata de un momento propicio para estudiar los cambios y repercusiones de la composición de los demócratas en las sociedades de la región con una mirada retrospectiva a lo largo de los últimos veinte años.

Con base en el procesamiento de las encuestas del Barómetro de las Américas de cada país centroamericano y República Dominicana para el período 2004-2018 se ha construido una tipología que permite la comparabilidad. Los criterios utilizados para clasificar a las personas en los distintos perfiles son, además, aplicables a cualquiera de los países incluidos en el Barómetro.

RECONOCIMIENTOS

Insumos: *Democracias incompletas en Centroamérica: sobrevivencia de los regímenes en riesgo y sus múltiples regresiones políticas*, de Ronald Alfaro Redondo, Jesús Guzmán y Vianca Chinchilla; *Perfiles de apoyo a la democracia en Centroamérica 2004-2018*, de Jesús Guzmán.

Coordinación: Ronald Alfaro Redondo.

Borrador del capítulo: Ronald Alfaro Redondo.

Edición técnica: Ronald Alfaro Redondo.

Asesoría metodológica: Jorge Vargas Cullell.

Actualización y procesamiento de datos: Jesús Guzmán.

Preparación de gráficos: Jesús Guzmán y Ronald Alfaro Redondo.

Visualización de datos complejos: Jesús Guzmán y Ronald Alfaro Redondo.

Revisión y corrección de cifras:

Jesús Guzmán.

Lectores críticos: La investigación que sirvió de insumo para la preparación de este capítulo fue revisada por Manuel Alcántara Sáez (España), Álvaro Artiga González (El Salvador), Harry Brown (Panamá), Fabrice Lehoucq (Estados Unidos), Alberto Mora Román (Costa Rica) y Jorge Vargas Cullell (Costa Rica).

El borrador de este capítulo recibió comentarios de Ángel Cal (Belice), Luis Cosenza (Honduras) y Mimi Prado (Costa Rica).

Corrección de estilo y edición de textos:

Juan Bejarano.

Diseño y diagramación:

Erick Valdelomar / Insignia Ng.

/// PERFILES DE APOYO A LA DEMOCRACIA ///

Resumen

En materia de cultura política, en la región centroamericana se han suscitado dos fenómenos desfavorables para la sobrevivencia de la democracia. Por un lado, las esperanzas depositadas en los procesos de democratización se han quedado cortas, pues estos no han expandido la cantidad de personas más afines a la democracia como sistema político. Por otra parte, en sociedades con mayores grupos de demócratas, como Costa Rica, dicha población ha migrado hacia el escepticismo y la ambivalencia, sin alcanzar el eje de la antidemocracia.

El análisis de los perfiles de mayor o menor respaldo a la democracia, permitió determinar que los dos perfiles de apoyo a la democracia más relevantes en Centroamérica en el período estudiado son, por un lado los *demócratas liberales* y por el otro, los denominados *ambivalentes*. A los primeros se los distingue por constituir el segmento de mayor apego a la democracia, mientras que a los segundos, por exhibir actitudes contradictorias sobre el régimen político. De los ocho países analizados, en seis de ellos los segundos superan a los primeros, con Costa Rica y Belice como únicas excepciones a ese patrón. No obstante, en las últimas mediciones en ambos países (2014 en Belice y 2018 en Costa Rica) los *ambivalentes* también sobrepasaban a los *demócratas liberales*.

El principal resultado de este análisis señala que la democracia no produjo más demócratas en la región centroamericana, y que, además, dicha involución coincide con el incremento del tamaño de grupos de la ciudadanía con posiciones

ambiguas ante la democracia, así como con un achicamiento de los grupos más afines a ella. Esta situación evidencia un desarrollo político limitado e inconcluso y de múltiples regresiones materiales en varias naciones del Istmo, lo que ha permitido el surgimiento de grupos menos afines con la democracia, sus principios y sus instituciones.

Este escenario plantea un terreno poco fructífero para la democracia en la región, pues los sectores medios y los más educados de los países que la forman, no son mucho más demócratas que el resto. Lo anterior es, además, desalentador, pues objeta los hallazgos de la literatura especializada en la materia que plantea que, a mayor nivel educativo, mejores condiciones para la supervivencia de la democracia.

Como resultado, los regímenes políticos centroamericanos se enfrentan a una mezcla de vulnerabilidad y amenaza, el escenario más desfavorable desde el retorno de la democracia.

13

/ Perfiles de apoyo a la democracia

INDICE		Introducción
Introducción	403	Es sabido que el apoyo a la democracia se ha erosionado, aunque persisten dudas acerca de qué individuos o grupos sociales han experimentado los mayores cambios y quiénes son los menos afectados.
Aportes y limitaciones de la literatura sobre apoyo a la democracia	404	
Actitudes políticas seleccionadas para medir perfiles de apoyo	405	
Metodología empleada en la construcción de los perfiles	406	
Principales hallazgos	408	
La democratización no ha significado más demócratas en Centroamérica y ha debilitado a sus defensores	408	Este capítulo aporta evidencia para comprender las características de quienes respaldan la democracia representativa entre 2004 y 2018, los <i>demócratas liberales</i> , o por ejemplo, cómo son, en el presente y en el pasado cercano, quienes apoyan a la democracia mayoritaria (en la que gobierna la mayoría) pero tienen poco apego a la tolerancia política, los aquí denominados demócratas “iliberales” y los “ambivalentes” con el régimen, que por su parte exhiben actitudes contradictorias frente al sistema.
Bases sociales del apoyo al sistema político hostiles a la democracia	416	Este texto estudia algunas de las razones del por qué el proceso democratizador no estableció en Centroamérica las bases para un escenario en el que prevalezca una firme creencia en la democracia, y en su lugar, dicho escenario ha sido sustituido por la extendida presencia de valores y actitudes antidemocráticas.
Implicaciones: oportunidades y desafíos	416	Una de las principales razones por las que se estudia este tema en este Informe es porque múltiples casos recientes evidencian que ha habido apoyo ciudadano para la regresión democrática, o al menos, aquiescencia a fuerzas y actores antidemocráticos. A pesar de que no se plantea la existencia de relaciones causales entre las actitudes de la ciudadanía y los rasgos centrales de los regímenes políticos, resulta relevante examinar si el apoyo a las involuciones políticas ha incrementado y si ha logrado articular y cohesionar a grupos específicos de la población.

El presente documento tiene como puntos de partida los principales aportes teóricos de expertos y especialistas en la materia como John Booth y Mitchell Seligson, así como las contribuciones de datos y metodologías aplicadas en los estudios del Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas. En particular, el valor agregado de este texto es que se nutre de todos esos aportes y avanza en esta materia de trascendental importancia.

Las principales contribuciones de este capítulo son, por un lado, la construcción de una novedosa tipología que clasifica a las personas en un *continuum* que va desde los más fieles creyentes en la democracia, los que se posicionan en la zona media del espectro y hasta los que se localizan en el otro extremo, aquellos que muestran las más radicales conductas antisistema. En esta investigación se ha aplicado la misma metodología para los siete países de Centroamérica y República Dominicana.

Por otra parte, se identificó un conjunto variado de trayectorias de países según sus perfiles ciudadanos de apoyo a la democracia; es decir, naciones o

un conjunto de ellas en las que varios grupos de la población son clasificados y ordenados dependiendo de cómo se posicionan en ese apoyo al sistema. En concreto, se identificó un grupo de seis países en los que hay un mayor predominio de personas con actitudes ambivalentes y contradictorias con respecto a la democracia. Además, en otros dos países también se evidenciaron tendencias de erosión de apego a la democracia, pero con algunos patrones particulares entre sí, y entre ellos y los casos del primer grupo mencionado.

A finales de la segunda década del siglo XXI, el grupo más numeroso (aunque no necesariamente el más mayoritario) en todas las naciones era el formado por la ciudadanía escéptica con la democracia, producto de la reducción de aquellos más afines al régimen democrático.

El presente capítulo está organizado en tres secciones. En la primera se discuten los alcances de la literatura sobre apoyo a la democracia. En la segunda se resumen las actitudes políticas y la metodología utilizada en la construcción de los perfiles de apoyo a la democracia, mientras que en la tercera sección se analizan los hallazgos de la evolución de los demócratas en los países de la región, sus bases sociales y las implicaciones de estos resultados.

Aportes y limitaciones de la literatura sobre apoyo a la democracia

A inicios de la década de los setenta, los esfuerzos pioneros del profesor Mitchell Seligson, apoyados por el estadístico Miguel Gómez, derivaron en un estudio regional de cultura política que comenzó en Costa Rica, se extendió luego al resto de Centroamérica y desde 2004 abarca la práctica totalidad del continente americano. Ese proyecto se conoce hoy como la encuesta Barómetro de las Américas, y sobresale como una de las pocas iniciativas internacionales en esta materia. En años posteriores, otros esfuerzos locales han complementado y enriquecido los hallazgos en temas variados de la opinión pública.

El primer estudio de cultura política

en Costa Rica fue conducido por el profesor Mitchell Seligson a finales de 1972 e inicios de 1973, y se aplicó a una muestra de campesinos (hombres) en 66 comunidades rurales de las siete provincias de ese país, un grupo de baja escolaridad que, para la época y la estructura productiva de la economía, constituía un conjunto social numeroso e influyente. Al analizar las dos modalidades de participación, la institucionalizada (voto o campañas electorales), por un lado, y la movilización (marchas o protestas), por el otro, se determinó que la primera está vinculada con un sentido de eficacia política, mientras que la segunda se relaciona con una percepción de desconfianza con las autoridades (Seligson, 1980).

En un artículo posterior, Seligson y Mueller (1987) trataron de responder a una pregunta sustantiva: ¿qué hace que las democracias no sucumban ante los efectos negativos de las crisis económicas? Los autores concluyeron que una democracia puede mantenerse estable al afrontar un shock económico severo, siempre y cuando lo haga en circunstancias en las que su legitimidad sea sólida. En otras palabras, las democracias maduras son resilientes y resistentes incluso ante profundas crisis económicas. Estos sistemas acumulan una reserva de apoyo que pueden llegar a necesitar en momentos de gran adversidad. Si las reservas son suficientes, la estabilidad política no estará en peligro; pero, en el peor escenario, si las reservas son escasas, puede ocurrir una eventual desestabilización. Estos mismos hallazgos fueron corroborados por otro estudio sobre ese tema publicado el mismo año (Seligson y Gómez, 1987).

Ya a finales del siglo XX, distintos trabajos empezaron a identificar un paulatino pero preocupante deterioro de la legitimidad política en los países de la región. La medición del Barómetro de las Américas permitió capturar los cambios a lo largo del tiempo.

Dos trabajos poco referenciados por la literatura sobre Centroamérica, pero relevantes para el presente estudio, son el Informe *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (PNUD, 2004) y

la investigación de Vargas Cullell sobre el apoyo a la democracia en Costa Rica (2005). Ambos utilizan un abordaje parecido, aunque se nutren de dos fuentes distintas: el PNUD emplea el Latinobarómetro 2002 y Vargas Cullell la medición de Lapop 2004, complementada por las series de Unimer y el Latinobarómetro. Aunque los resultados no son estrictamente comparables, usan baterías similares de preguntas, por lo que trabajan con conjuntos semejantes de actitudes políticas.

En el plano conceptual, ambos trabajos coinciden en afirmar que el apoyo al sistema va más allá de una preferencia abstracta por la democracia, y que involucra un complejo multidimensional de actitudes relacionadas con el respaldo a esta, frente a opciones provenientes de ámbitos normativos distintos. Así pues, el apoyo a un sistema político puede implicar actitudes contradictorias y múltiples variantes. Los autores citados proponen el concepto de “orientaciones hacia la democracia” para denotar los patrones de actitudes que revelan posiciones distintivas de apoyo o rechazo al sistema. El PNUD habla de “demócratas”, “ambivalentes” y “autoritarios”, mientras Vargas Cullell distingue entre “apoyadores”, “delegativistas” y “no apoyadores”. A partir de este abordaje, los dos estudios realizan un análisis comparado sobre el apoyo a la democracia en América Latina, procurando determinar el arraigo de estas orientaciones en las ciudadanías de cada país y su asociación con las características sociodemográficas, las modalidades de participación en los asuntos públicos, así como otras actitudes y creencias políticas.

Cabe señalar que el concepto de orientaciones a la democracia es similar al de “perfiles de apoyo” utilizado en este capítulo: ambos refieren a patrones multidimensionales de actitudes de apoyo o rechazo, y admiten que entre los polos opuestos existe una diversidad de posiciones intermedias, con distintos niveles y tipos de contradicciones con la democracia. La importancia teórica de estas orientaciones ambivalentes proviene de la formulación clásica de Juan Linz sobre la caída de las democracias (1978). Linz planteaba que una democracia entra en

serios problemas cuando la oposición desleal (empíricamente aproximada por PNUD y Vargas Cullell como la orientación “autoritaria” o “no apoyadora”) es capaz de sumar a sus filas a la oposición semileal (aproximada por la orientación “ambivalente” o “delegativa”). En este sentido, ambas investigaciones constituyen un valioso antecedente.

Desde el punto de vista empírico, estos estudios hicieron dos aportes importantes. Por un lado, demostraron que detrás de un nivel promedio de apoyo a la democracia en un país, pueden haber distintas distribuciones de esa preferencia (Vargas Cullell, 2005). Por otro, revelaron que entre 2002 y 2004, según la fuente de información empleada, las poblaciones con actitudes contradictorias hacia la democracia (los “ambivalentes” o “delegativistas”) estaban bastante extendidas, tanto en América Latina como en Centroamérica.

La gran limitación de estas investigaciones para los efectos del estudio de un período de cuatro décadas como el que propone este capítulo, es que fueron una “fotografía” de la situación imperante a principios del siglo XXI. La medición de las orientaciones hacia la democracia basada en las actitudes políticas seleccionadas por esos trabajos no ha sido replicada con posterioridad y, por tanto, tiene que ser descartada como punto de partida empírico para este análisis.

En un trabajo reciente, Booth y Seligson (2009) argumentan que la estabilidad democrática depende en gran medida de cómo es percibida la legitimidad política por la ciudadanía. Dicha legitimidad política ha sido un concepto clave para entender la forma en la que las sociedades establecen sus reglas de convivencia democrática y, más importante aún, ayuda a entender las razones por las cuales algunas democracias logran permanecer en el tiempo más que otras.

Estos autores plantean una teoría según la cual es posible examinar la vulnerabilidad de las democracias evaluando tres pilares fundamentales: el apoyo a los principios democráticos, el soporte popular a la institucionalidad política y la evaluación del desempeño del gobierno. En concreto, cuando en una sociedad

un alto porcentaje de la población muestra actitudes antidemocráticas, es desleal frente a las instituciones y además está frustrada por el desempeño económico del gobierno, es posible catalogar a dichos ciudadanos como “triplemente insatisfechos”. Esta situación podría dar origen a comportamientos autoritarios, desafiando de este modo a la democracia liberal.

En circunstancias en las que la población “triplemente insatisfecha” excede a la “triplemente satisfecha”, esto podría permitir a las élites poco comprometidas con las reglas del juego democrático estimar cuánta resistencia pública o apoyo podrían enfrentar si violaran el orden institucional. A su vez, estos eventos podrían actuar como catalizadores y ser la excusa perfecta para desencadenar acciones antidemocráticas por parte de las élites, como sucedió en el caso hondureño en el año 2009.

En resumen, si bien los estudios comentados han contribuido a entender los grandes cambios en la cultura política local en las últimas décadas, ninguno ha respondido un conjunto de interrogantes fundamentales: ¿cuál ha sido la magnitud de la reducción en el apoyo al sistema político en los demócratas centroamericanos?, ¿la cantidad de antidemócratas ha ampliado la merma en la legitimidad política? y ¿el respaldo de los demócratas al sistema es igual ahora que en las últimas dos décadas? Para contestar estas preguntas se ha elaborado una innovadora taxonomía, descrita en el siguiente apartado.

Actitudes políticas seleccionadas para medir perfiles de apoyo

La supervivencia de una democracia implica que se garanticen dos principios fundamentales: i) que la convivencia sea regulada por la plena aceptación de las reglas e instituciones del sistema, que es lo que se conoce como legitimidad de la democracia, y ii) que la comunidad política en su conjunto respete los derechos de los demás, en particular los de aquellos con los que no se está de acuerdo, es decir, que exista tolerancia política

(Cohen et al., 2017). De este modo, la estabilidad en una democracia depende de la combinación de alta legitimidad y alta tolerancia o de que, al menos, los dos principios no se erosionen de manera significativa, pues el binomio baja legitimidad/baja tolerancia pone en riesgo la estabilidad del sistema.

Para determinar la referencia normativa del apoyo ciudadano a la democracia, en este documento se entiende, específicamente, que se está hablando de apoyo a la democracia representativa liberal (Dahl, 1971 y 1989; Sartori, 1987). Este es el tipo de sistema al que pertenecen las democracias modernas que surgieron durante los siglos XIX y XX, y que también comparten las democracias regionales. Se trata de regímenes políticos que combinan dos características claves: i) las ciudadanía eligen a los gobernantes en elecciones libres, limpias, reiteradas y decisivas, y quedan electos quienes logran la mayor cantidad de votos (la mayoría o la primera minoría), y ii) las mayorías respetan los derechos de las minorías y existe un entramado de normas e instituciones, el Estado democrático de derecho (O'Donnell, 2010), que se encarga de tutelar los derechos de todos, en especial de las minorías, y de asegurarse que los gobernantes estén subordinados a la ley.

Dado que el apoyo al sistema y la tolerancia desempeñan un papel fundamental en la cultura política, los perfiles de apoyo a la democracia construidos para este Informe se basan en dos índices desarrollados hace varias décadas por el profesor Mitchell Seligson y muy utilizados en la investigación empírica sobre el tema. En el caso del apoyo al sistema, el índice se elabora a partir de cinco ítems que miden de manera muy confiable una misma dimensión. Las preguntas están formuladas para indagar el grado de orgullo y confianza de las personas en una serie de instituciones. Se trata de una medida indirecta del respaldo al sistema que evita la carga semántica implicada en las consultas directas que emplean la palabra “democracia”. En el caso de la tolerancia política, se utilizan cuatro ítems que indagan sobre la aceptación del derecho de expresarse o hablar mal

del gobierno que tienen las personas que piensan distinto (recuadro 13.1).

Esta selección de variables es bastante más robusta que la empleada por PNUD (2004) y Vargas Cullell (2005), estudios que, como se ha dicho, constituyen los antecedentes más directos en la investigación empírica de perfiles sobre apoyo y rechazo a la democracia en América Latina. En esos trabajos, algunas de las variables empleadas no alcanzaban niveles de confiabilidad suficientes para medir en forma adecuada las dimensiones requeridas.

La fuente de información fueron las encuestas del Barómetro de las Américas (todas ellas domiciliarias) efectuadas en los países estudiados entre 2004 y 2018, es decir, durante un período de catorce años. El PEN tuvo acceso a las versiones originales de los cuestionarios y las bases de datos de cada uno de esos estudios de cultura política.

Metodología empleada en la construcción de los perfiles

El esfuerzo por analizar con perspectiva de largo plazo los cambios en los perfiles ciudadanos de apoyo a la democracia implicó reconstruir los hallazgos de las primeras mediciones de cultura política de principios de este siglo, como punto de partida para el examen de las grandes transformaciones a través del tiempo. Sin embargo, aunque esta sección está basada en las investigaciones publicadas sobre este tema, no sigue la tradicional modalidad de construir series de datos.

Para la construcción de la taxonomía de personas demócratas se ha utilizado la técnica de *fuzzy sets*¹ y dos variables que miden pilares fundamentales de la convivencia política: el apoyo a la democracia y la tolerancia. Ambas se codificaron en una escala de 0 a 100, en la que, a mayor valor, mayor apoyo o tolerancia. Se usaron las encuestas del Barómetro de las Américas en cada país analizado para el período 2004-2018. Una de las virtudes de la tipología creada especialmente para esta contribución es su carácter comparativo, y los criterios utilizados para clasificar a los individuos en los distintos tipos de demócratas son aplicables a cualquiera

Recuadro 13.1

Variables utilizadas en el estudio sobre perfiles de apoyo a la democracia

Para medir el respaldo de la ciudadanía a la democracia y la tolerancia política se utiliza un conjunto de variables incluidas en los estudios de opinión pública del Barómetro de las Américas. Los ítems empleados para estudiar cada dimensión son:

Ítems de apoyo a la democracia

Adquieren valores en una escala de entre 1 (“nada”) y 7 (“mucho”). Estos son:

- B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de [país] garantizan un juicio justo?
- B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de [país]?
- B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político [país]?
- B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de [país]?
- B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de [país]?

Ítems de tolerancia

Se ubican en una escala que varía entre 1 (“desaprueba firmemente”) y 10 (“aprueba firmemente”):

- D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de [país], no solo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas?
- D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que esas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?
- D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que esas personas puedan postularse para cargos públicos?
- D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que esas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

En ambos casos, se crea un índice compuesto que fluctúa entre 0 y 100, donde los valores más bajos se refieren a menor apoyo y menor tolerancia, y viceversa.

Fuente: Encuesta Barómetro de las Américas, Lapop, varios años.

de los países incluidos en el Barómetro de las Américas.

Para definir quién es un individuo con niveles altos en las dos variables se emplearon dos criterios excluyentes. En el caso del apoyo al sistema, el primer criterio fue que la persona obtuviera 25 puntos o más, de 35 posibles, en los cinco ítems que miden esta variable (b1, b2, b3, b4 y b6), cuya escala original varía de 1 (menor apoyo) a 7 (mayor apoyo). El segundo criterio es que el individuo registrara valores altos (como mínimo 5) en cuatro de los cinco ítems, aunque el puntaje del ítem restante (cualquiera

de ellos) fuese menor. En otras palabras, pudo haber recibido una calificación baja en un único ítem de los cinco posibles.

Los individuos que cumplieron el primer criterio (25 puntos como mínimo), pero no el segundo (es decir, tuvieron menos de cuatro ítems con un valor de 5 puntos en la escala de 1 a 7) fueron clasificados como de apoyo medio-alto. Por otro lado, quienes alcanzaron menos de 25 puntos, pero más de 10, se codificaron como de apoyo intermedio. Asimismo, los que obtuvieron un máximo de 10 puntos en los cinco ítems, y cuatro de las cinco preguntas con valores máximos

de 2 puntos, se consideraron de apoyo medio-bajo. Para finalizar, los individuos cuyas respuestas a los cinco ítems alcanzaron como máximo 10 puntos y en cuatro de ellas sus puntajes fueron inferiores a 2, se catalogaron como de apoyo bajo. Si bien es cierto que en los criterios utilizados hay cierta arbitrariedad, ambos son indicativos de un nivel alto. Algo muy similar ocurre con los dos criterios aplicados en el caso del indicador de tolerancia política.

En el ámbito de la tolerancia política se aplicó un procedimiento similar, aunque con algunas particularidades propias de este índice de variables (d1, d2, d3 y d4). En concreto, un individuo considerado de alta tolerancia es aquel que obtuvo 28 puntos o más de 40 posibles en los cuatro ítems, según el primer criterio, y puntajes mayores a 7 en una escala de 0 a 10 en tres de los cuatro ítems, utilizando el segundo criterio. Los que recibieron 28 puntos o más, pero no alcanzaron puntuaciones mayores a 7 en tres de los cuatro ítems, se consideraron de tolerancia media-alta. Por otra parte, los que consiguieron entre 12 y menos de 28 puntos se clasificaron como de tolerancia intermedia. Los que tuvieron un máximo de 12 puntos de 40 posibles en los cuatro ítems mencionados y menos de tres de esas variables con valores menores a 3 puntos, se catalogaron como de apoyo medio-bajo. Por último, los individuos cuyas respuestas a los cuatro ítems alcanzaron valores menores a 12 puntos se consideraron de baja tolerancia. En el cuadro 13.1 se resumen los criterios usados para la clasificación.

El punto de partida del estudio es el concepto de perfil de apoyo a la democracia. Este último se entiende como un patrón específico de actitudes (o síndrome de actitudes) con respecto a la aceptación de la democracia como sistema de gobierno. Un perfil no es un listado de actitudes sobre la democracia (algunas a favor y otras en contra), sino una aproximación a modos de pensar sobre ella que concatenan una serie de actitudes políticas y definen un tipo característico de apoyo (o rechazo) al sistema político.

Al definir sus posiciones acerca de la democracia, las personas pueden tener actitudes muy diferentes. Algunas pueden

Cuadro 13.1

Criterios para la clasificación de los individuos en la taxonomía de personas demócratas

Niveles	Primer criterio	Segundo criterio
Dimensión: Apoyo al sistema		
Alto	25 puntos	4 de 5 ítems con puntaje mayor a 5
Medio alto	25 puntos	Menos de 4 ítems con puntaje mayor a 5
Intermedio	10 a menos de 25	
Medio bajo	10 puntos	4 de 5 ítems con puntajes menores a 2
Bajo	Menos de 10	Menos de 4 ítems con puntajes menores a 2
Dimensión: Tolerancia		
Alto	28 puntos	3 de 4 ítems con puntaje mayor a 7
Medio alto	28 puntos	Menos de 3 ítems con puntaje mayor a 7
Intermedio	12 a menos de 28	
Medio bajo	12 puntos	3 de 4 ítems con puntajes menores a 3
Bajo	Menos de 12	Menos de 3 ítems con puntajes menores a 3

Fuente: Alfaro Redondo y Vargas Cullerell, 2019.

adoptar de manera invariable posiciones de respaldo al sistema, tanto en un plano general como en asuntos más particulares, como por ejemplo su defensa frente a intentos de desestabilizarlo, el apoyo al Estado de derecho y a los partidos democráticos. Otras, por el contrario, pueden ser opositoras sistemáticas y en todos los casos preferir un régimen autoritario, fuerzas y valores políticos antidemocráticos. Sin embargo, muchos pueden no ubicarse en estas posiciones extremas y evidenciar grados de contradicción, ya sea con la democracia o con alternativas autoritarias.

Una persona que apoya a un sistema de ese modo, respalda de manera simultánea el mecanismo democrático para elegir gobierno (apoya el sistema expresando su confianza en él) y acepta que los demás, en especial los grupos minoritarios y los individuos cuyo pensamiento más le disgusta, tienen derechos que deben ser protegidos. Esto último, la tolerancia política con respecto a quienes piensan distinto, la ejerce no necesariamente como una virtud, sino por cálculo: puede ser que en un futuro ella, o las personas que piensan de modo similar, se encuentren en minoría y no desea que la mayoría las persiga (O'Donnell, 2004). Quien

apoya la democracia representativa liberal, o democracia liberal a secas, apoya al sistema y ejerce la tolerancia política.

En la práctica, sin embargo, las personas pueden tener actitudes muy distintas. Si se piensa en las dos dimensiones comentadas, hay grupos de individuos que respaldan con fuerza el sistema y la tolerancia política. Estos son los *demócratas liberales*, que se representan de manera ilustrativa en la esquina superior derecha del gráfico 13.1. En el otro extremo se encuentran las personas que rechazan tanto el sistema democrático como el ejercicio de la tolerancia, los *autoritarios o antidemócratas* (esquina inferior izquierda del gráfico). A partir de estas posiciones extremas puede haber toda suerte de combinaciones, dado que el apoyo al sistema no tiene un comportamiento binario, es decir, no es un asunto de apoyo total o rechazo total, sino que tiene diversas intensidades. Lo mismo ocurre con la tolerancia política: no solo existen el tolerante perfecto y el perfecto intolerante, sino que hay grados de (in)tolerancia. Cuando se observan ambas dimensiones de manera integrada, la cuestión de las intensidades crea todo tipo de combinaciones posibles. Ello se ha querido representar con las posiciones

de los *liberales semidemócratas* (niveles intermedios de apoyo al sistema y de tolerancia), los *demócratas "iliberales"* (alto apoyo al sistema y baja tolerancia) y los *anarquistas* (bajo apoyo al sistema y alta tolerancia).

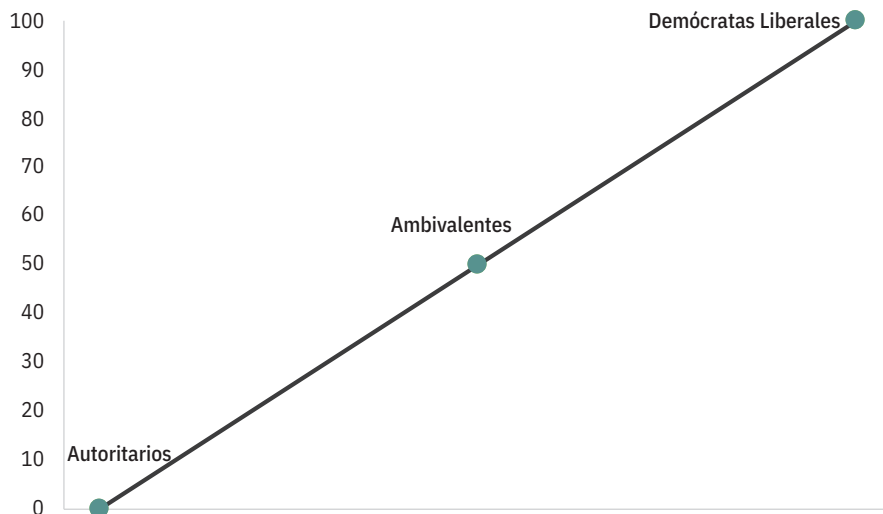
En principio, puede haber tantas combinaciones de grados de apoyo al sistema y tolerancia política como personas. Según la clasificación empleada, el grupo de *demócratas liberales* estaría formado por lo que podría considerarse “demócratas perfectos”, pues tienen los niveles más altos de tolerancia y de apoyo al sistema. Son personas que, en todos los asuntos consultados, dan respuestas favorables a la democracia. Si en una sociedad predomina este grupo, la supervivencia de la democracia está resguardada con mucha solidez. En el extremo opuesto se ubica el grupo *autoritario*, cuya mezcla de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia es la peor combinación posible para la estabilidad política (gráfico 13.1). Distintos estudios de cultura política han planteado que la estabilidad en una democracia depende de la combinación de alta legitimidad y alta tolerancia o de que, al menos, los dos principios no se erosionen de manera significativa, pues el binomio baja legitimidad/baja tolerancia pone en riesgo la estabilidad del sistema.

A partir de estas posiciones extremas puede haber toda suerte de combinaciones. En el medio se ubican grupos cuyas actitudes privilegian más el sistema que la convivencia, o al revés. Entre ellos sobresale el grupo ambivalente, formado por personas descontentas con la política y de tolerancia intermedia; es decir, una especie de “demócratas a medias”. Sus opiniones son ambiguas y contradictorias con respecto a la democracia. El apoyo al sistema no tiene un comportamiento binario, no es un asunto de apoyo total o rechazo total, sino que presenta diversas intensidades. La clasificación es lo suficientemente depurada como para observar sutiles pero sustantivas diferencias entre los grupos.

Un escenario en el que la firme creencia en la democracia es sustituida por valores y actitudes antidemocráticas puede generar condiciones para que determinadas fuerzas políticas capitalicen ese

Gráfico 13.1

Esquema gráfico de los distintos tipos de demócratas



Fuente: Alfaro Redondo, 2021.

desarraigo e impulsen intentos populistas o abiertamente antidemocráticos, para hacerse con el gobierno, como ha ocurrido en varios países.

En un contexto de debilitamiento de los partidos, descrédito de la política, irregularidades electorales, golpes de Estado y aumento de la protesta social como el que se ha vivido en la región centroamericana y República Dominicana, existe el riesgo de que ese escenario sea caldo de cultivo para la desestabilización del sistema.

La democratización no ha significado más demócratas en Centroamérica y ha debilitado a sus defensores

¿Es la composición actual de los demócratas en Centroamérica muy distinta a la de quince años atrás? ¿Han experimentado los diferentes países una evolución similar?

La experiencia histórica enseña que las democracias fueron derribadas por fuerzas políticas que contaban con el apoyo (o al menos la pasividad) de una parte importante, incluso mayoritaria, de la ciudadanía. Las democracias se tornan

vulnerables cuando, entre otros factores, las fuerzas autoritarias encuentran en las actitudes ciudadanas terreno fértil para actuar (PNUD, 2004). En ello radica la importancia de conocer y analizar los niveles de apoyo con que cuenta la democracia en la región.

Para simplificar la presentación de los resultados, se construyeron gráficos por país. En estos gráficos (del 13.2 al 13.9) se aprecian dos asuntos: el peso de un perfil y la intensidad del apoyo a la democracia. Lo primero se representa con el tamaño de los círculos, el segundo, con el "serpenteo" de los mismos: un perfil puede variar en la intensidad de sus creencias. Sin embargo, el serpenteo no puede ser radical, sino dentro de cierto rango, pues de lo contrario lo que hay son pérdidas o ganancias netas entre perfiles. La importancia del serpenteo es que manifiesta tendencias en la intensidad: si todos los perfiles se mueven sincrónicamente en una u otra dirección, eso refleja un patrón. Los años aparecen referenciados en el eje vertical, al lado izquierdo del gráfico, y ordenados de manera ascendente.

Al aplicar la metodología para la construcción de los arquetipos de demócratas

en todos los países, sobresalen tres resultados. En primer lugar se identifica un grupo de naciones compuesto por Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y República Dominicana, cuya distribución de los perfiles es muy similar en el período analizado.

En esos seis países, el grupo de los *ambivalentes*, es decir, la ciudadanía con actitudes contradictorias con la democracia, ya representaba al menos una cuarta parte de la población en 2004 y experimentó un crecimiento a lo largo de doce años, que oscila entre 14 puntos porcentuales en el caso de El Salvador y 7 puntos porcentuales en República Dominicana. En Panamá y Guatemala, cuatro de cada diez ciudadanos se identifican como *ambivalentes* y en los casos restantes, constituyen al menos un tercio de la población (ver gráficos por país más adelante).

El aumento de los grupos más escépticos con la democracia en estos seis países se acompaña de preocupantes reducciones en los perfiles más afines con dicha manera de convivencia política, en particular en los denominados *demócratas liberales*, e incluso en algunos casos como El Salvador y Belice, en la última medición disponible se reportan los niveles más bajos de la serie histórica.

En segundo lugar, en Costa Rica, la composición entre demócratas y antidemócratas también experimentó cambios significativos, aunque no tan dramáticos como los mostrados por el grupo de naciones antes mencionado. En este sentido, lo que ocurrió en dicho país es que a finales del siglo XX los perfiles dominantes poseían como atributos un alto apoyo al sistema y niveles intermedios de tolerancia política. Esa era sin duda una combinación muy favorable para la democracia, pues ante amenazas externas la reserva de legitimidad se activaba, y se fortalecía el respaldo de la población al sistema político. Sin embargo, al finalizar la segunda década del siglo XXI, el perfil del grupo demócrata se movió desde los tradicionales niveles altos a valores intermedios en la dimensión de apoyo al sistema, pero ha mantenido los mismos grados de tolerancia (valores medios). En otras palabras, la legitimidad

de la democracia entre la ciudadanía costarricense ha decrecido de alta a media, al tiempo que la tolerancia se mantiene en los niveles medios que han sido usuales.

Por último, en esta materia Nicaragua es un caso atípico en la región, pues en los siete estudios de opinión analizados no se identifican cambios relevantes en la distribución de los perfiles, más allá de pequeñas oscilaciones en algunos años. Es decir, ya en 2004 el grupo de *ambivalentes* representaba una cuarta parte de la población y se mantenía en ese nivel en 2016. Sumado a ello, los *demócratas liberales* en esta nación tampoco experimentaron variaciones importantes en ese período. Esto puede parecer paradójico justo en circunstancias en las que el país ha involucionado políticamente.

En términos generales, estos resultados significan que, en lo referido a cultura política, en la región centroamericana se produjeron dos fenómenos desfavorables para la sobrevivencia democrática. Por una parte, en las últimas tres décadas los procesos de democratización no expandieron la cantidad de individuos con fuertes creencias en la legitimidad del sistema; o, lo que es lo mismo, la democracia no significó un mayor número de demócratas. Por otro lado, este resultado permite plantear que en las sociedades con mayor presencia de grupos afines a la democracia (como en el caso de Costa Rica), los fieles demócratas migraron hacia el escepticismo y la ambivalencia, mas no necesariamente, al menos por ahora, al eje de la antidemocracia.

En circunstancias tan desfavorables e inciertas para el futuro de la democracia como las actuales, poseer los perfiles de demócratas que tiene la mayoría de los países, crea las condiciones para un mayor asedio, como parte de un proceso “desdemocratizador” (Vargas Cullell, 2019). Las múltiples regresiones vividas en la presente década son incuestionables y todo apunta a que, en lugar de revertirse, se agudizarán. Si bien este ejercicio no pretende presagiar o predecir rupturas de los sistemas políticos en Centroamérica, estos hallazgos contribuyen a entender las condiciones en las que una afrenta a la democracia podría

encontrar a los países con sus reservas democráticas disminuidas y poner en riesgo la frágil estabilidad prevaleciente.

Según este análisis, los dos perfiles de apoyo a la democracia más relevantes en la región centroamericana en el período estudiado son, por un lado, los *demócratas liberales* y por el otro, los denominados *ambivalentes* (gráfico 13.10). Los primeros, por constituir el segmento de mayor apego a la democracia, y los segundos, por exhibir actitudes contradictorias sobre el régimen político. Tal y como se aprecia en el gráfico, en seis de los ocho países analizados en 2004, los segundos superan a los primeros. Las únicas excepciones a este patrón son Costa Rica y Belice. Sin embargo, en las últimas mediciones en ambos países (2014 en Belice y 2018 en Costa Rica), los *ambivalentes* también sobrepasaban a los *demócratas liberales*.

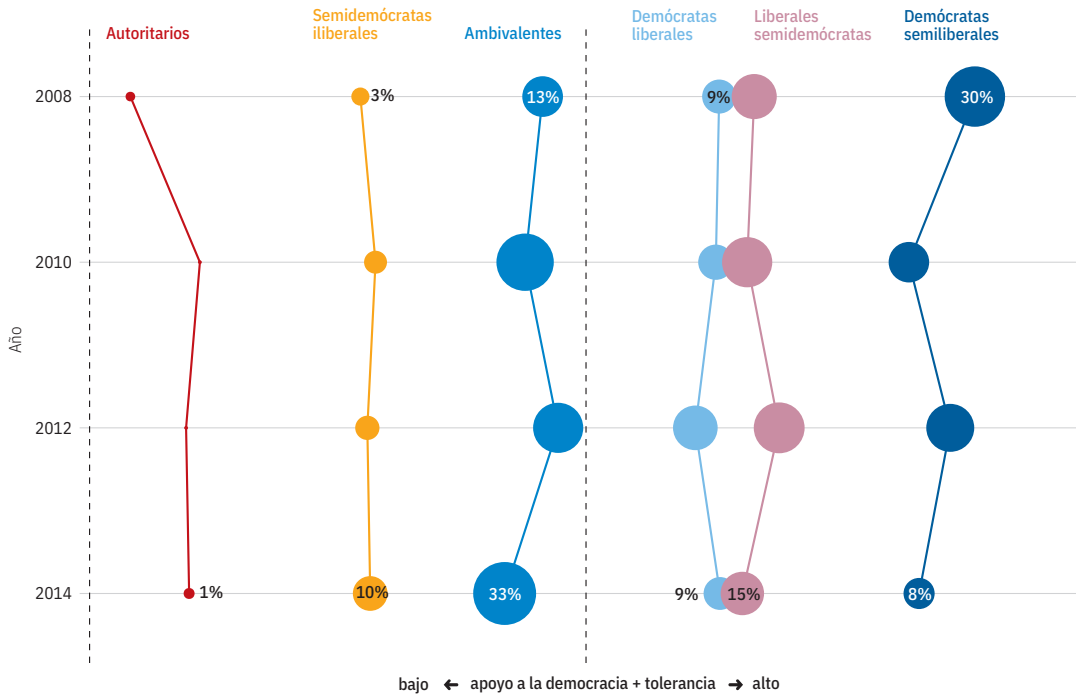
Para representar mejor la proporción de perfiles afines y detractores de la democracia, se pueden expresar numéricamente como la razón que representan los *demócratas liberales* con respecto a los *ambivalentes*. En circunstancias en las que los grupos de *ambivalentes* con la democracia excedan a los *demócratas liberales*, las élites y autoridades poco comprometidas con las reglas del juego democrático podrían verse tentadas a violar el orden institucional para complacer a seguidores que se identifican con dichos rasgos políticos, con el fin de incrementar el apoyo público de su accionar.

Como se aprecia en el gráfico 13.11, en cuatro de los ocho países estudiados el perfil de mayor adhesión con la democracia constituye una proporción baja de los que exhiben posiciones ambiguas hacia ella. En Costa Rica y Belice tuvieron lugar reducciones importantes en la cantidad de *demócratas liberales* en la presente década, mientras que en República Dominicana, dicha razón ha oscilado al principio de la serie, pero sus niveles más recientes se asemejan al promedio regional.

De igual modo, usando una segunda medición sobre este mismo tema se llega a resultados similares. En concreto, si se analizan de manera agrupada los perfiles más afines entre sí, es decir, los más

Gráfico 13.2

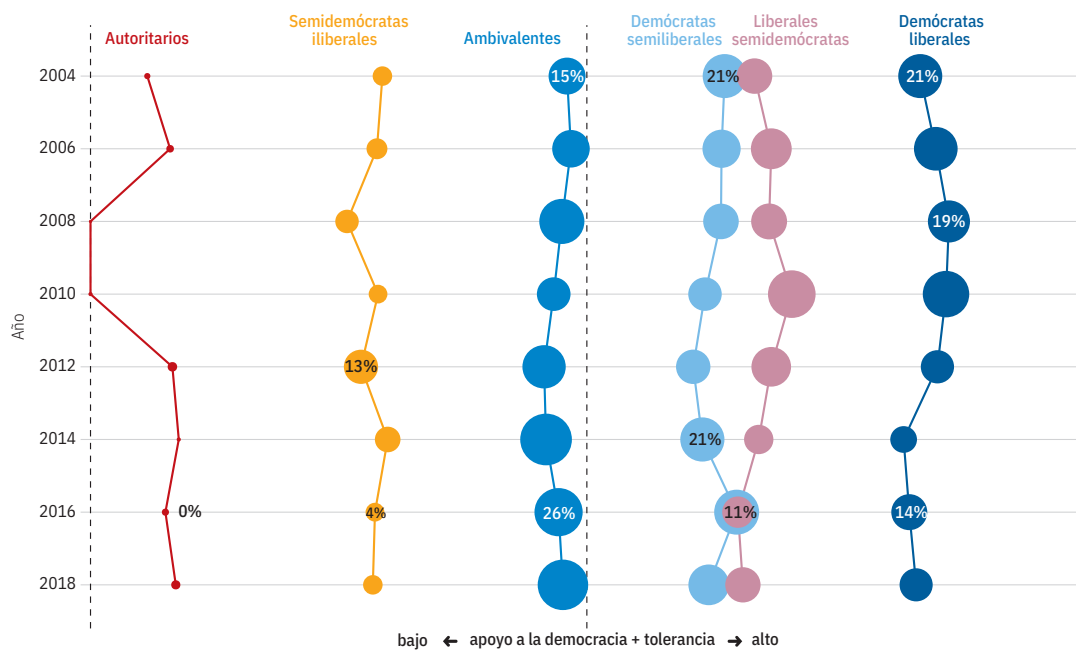
Evolución de los principales tipos de demócratas en Belice. 2008-2014
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.3

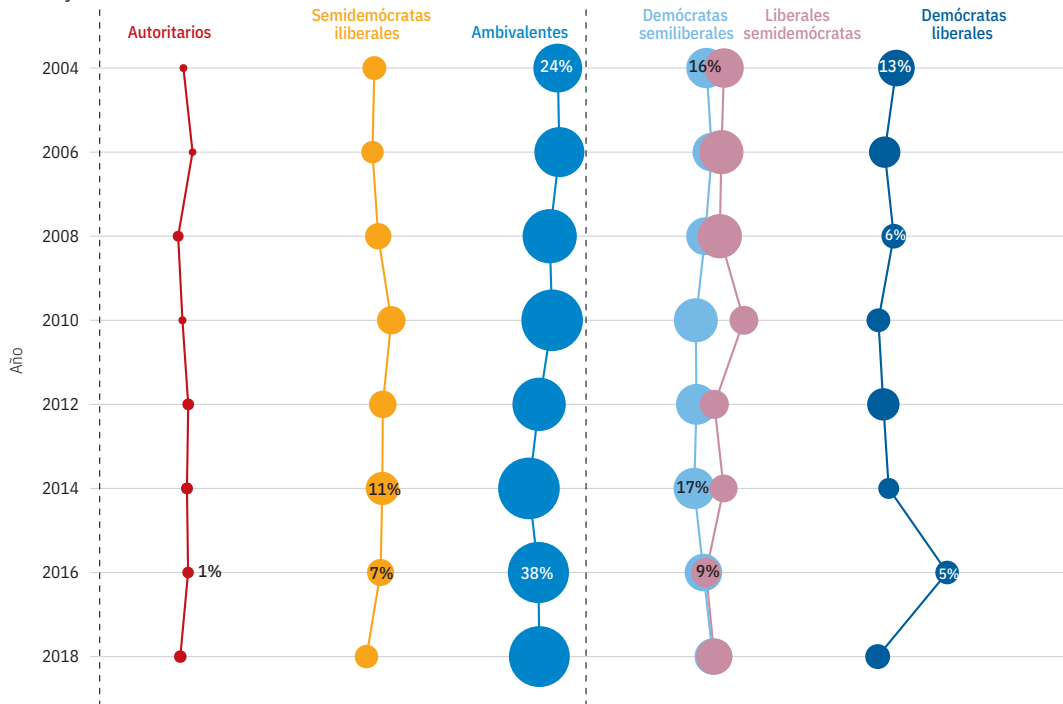
Evolución de los principales tipos de demócratas en Costa Rica. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.4

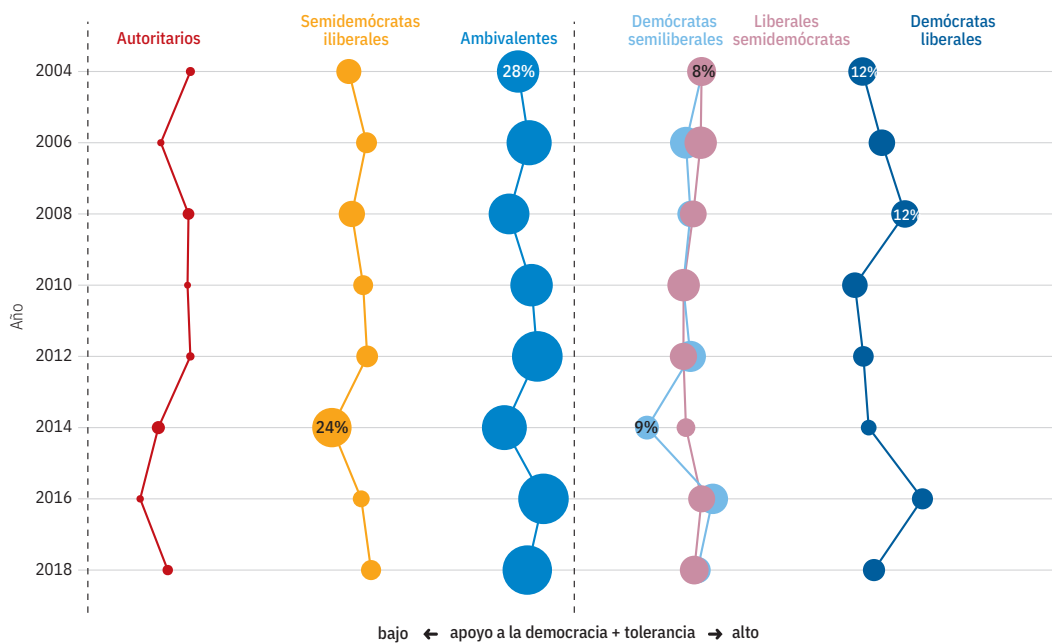
Evolución de los principales tipos de demócratas en El Salvador. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.5

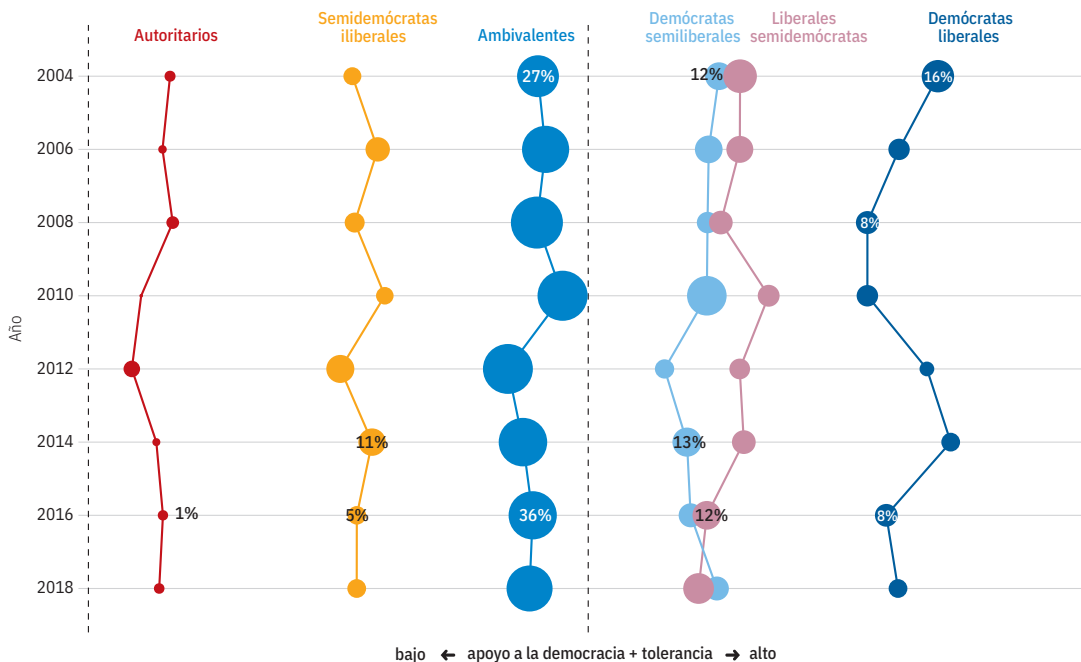
Evolución de los principales tipos de demócratas en Guatemala. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.6

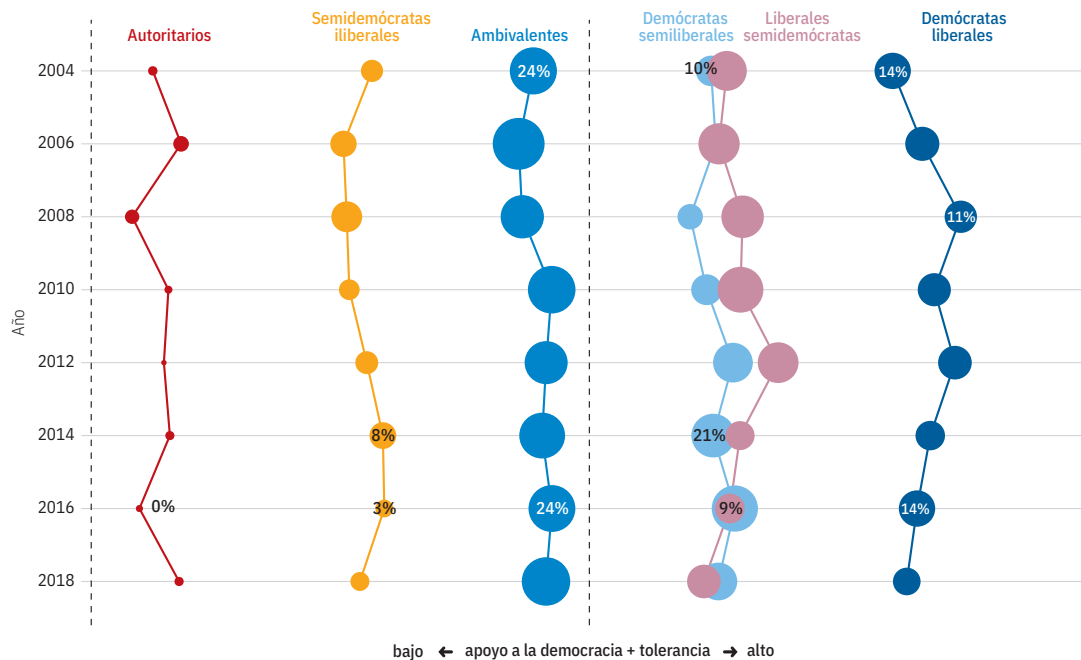
Evolución de los principales tipos de demócratas en Honduras. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.7

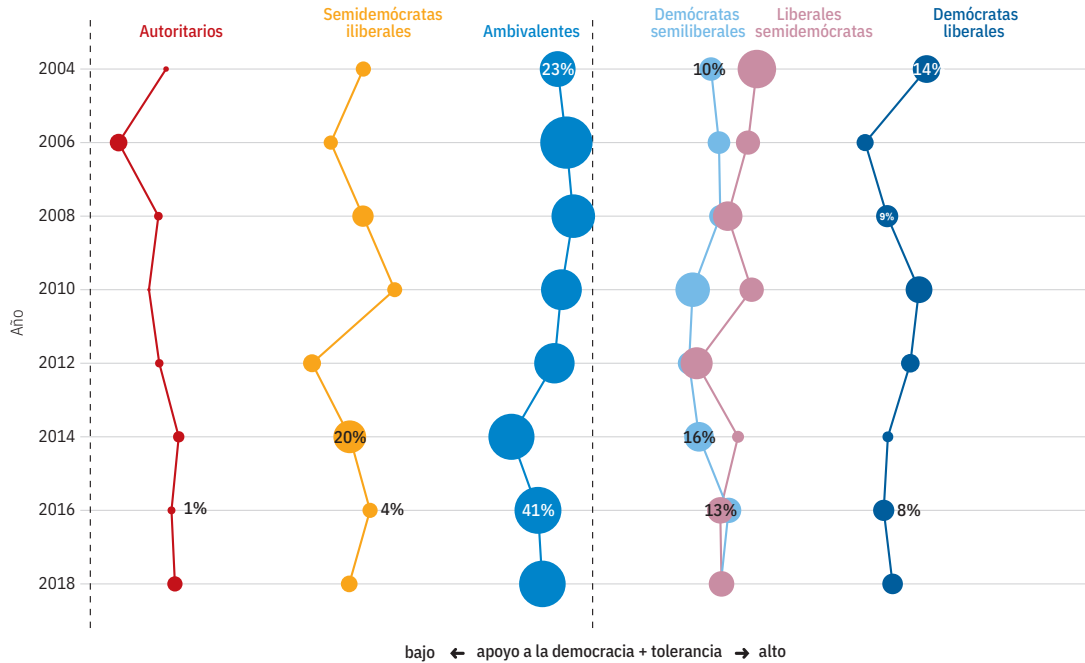
Evolución de los principales tipos de demócratas en Nicaragua. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.8

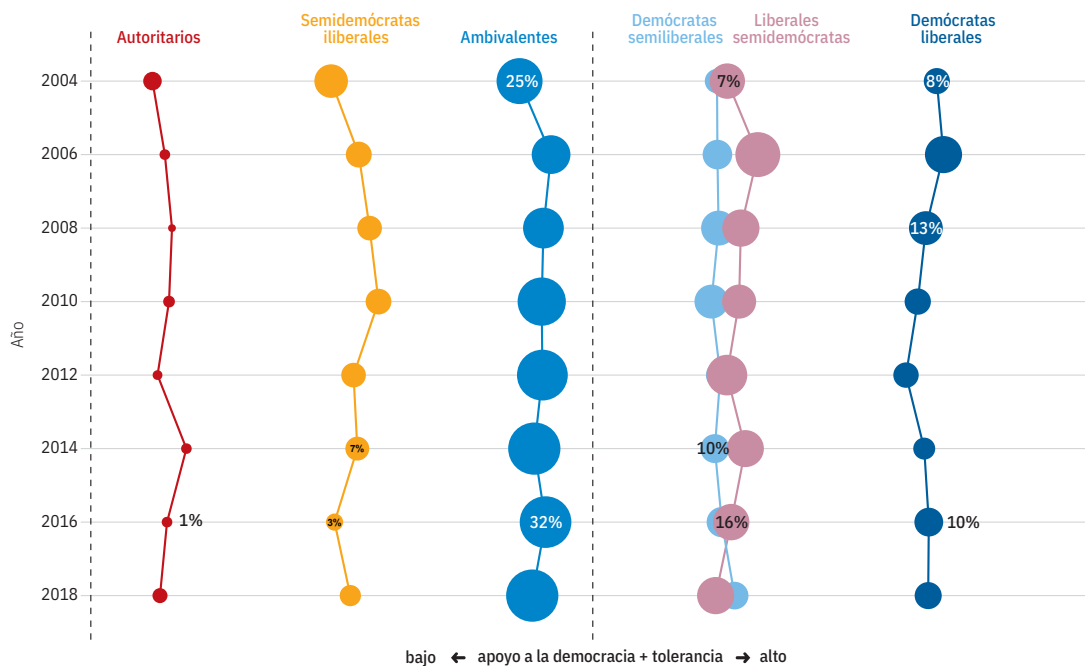
Evolución de los principales tipos de demócratas en Panamá. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.9

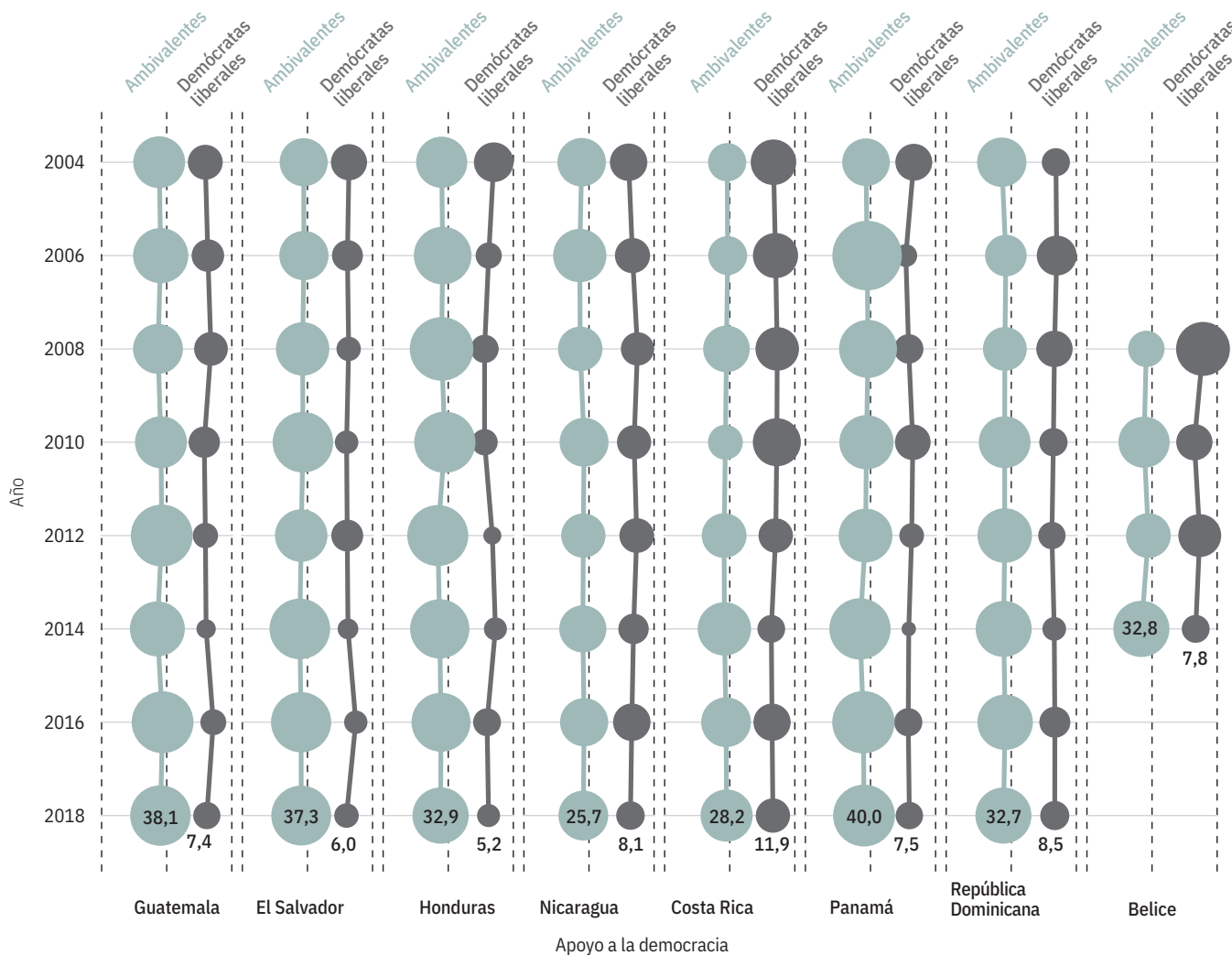
Evolución de los principales tipos de demócratas en República Dominicana. 2004-2018
(porcentajes)



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

Gráfico 13.10

Distribución porcentual de *ambivalentes* y *demócratas liberales*, por año, según país



Fuente: Guzmán Castillo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años y a partir de Gómez Campos, 2019.

fieles creyentes en el sistema político (*demócratas semiliberales + semidemócratas liberales + demócratas liberales*) versus los más críticos (*ambivalentes + semidemócratas iliberales + autoritarios*), es posible saber si la diferencia entre ambos grupos deja un saldo positivo o negativo para la democracia. Como se muestra en el gráfico 13.12, si los valores aparecen por debajo de la línea roja, significa que los perfiles más críticos con la democracia superan a los más afines a esta, y viceversa.

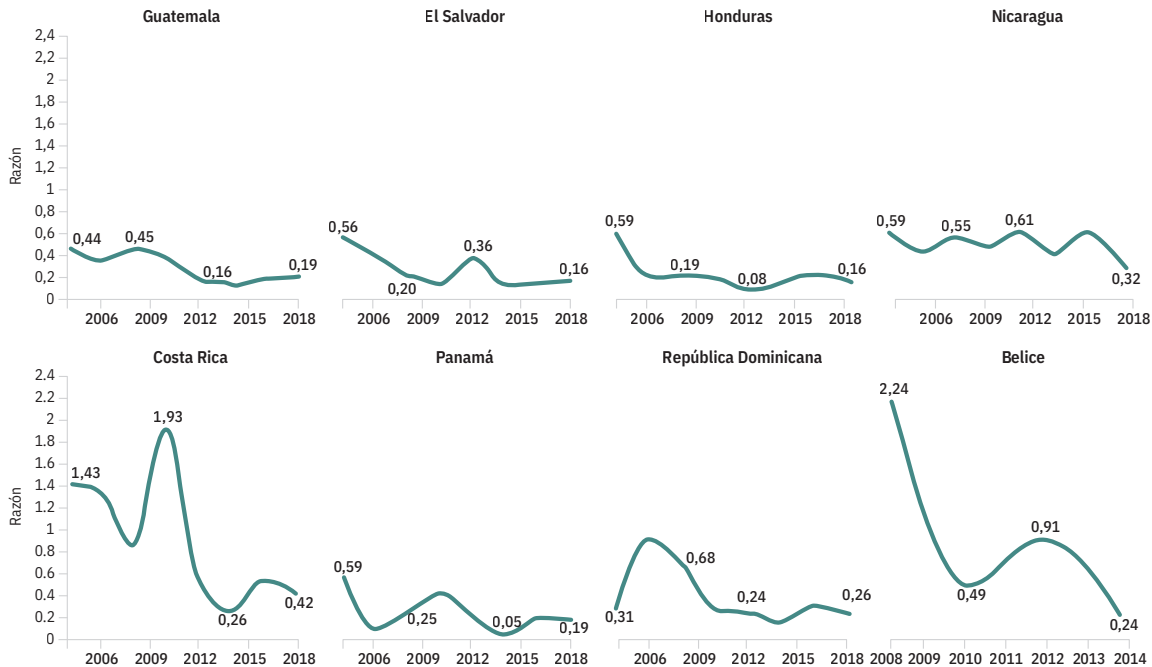
En este sentido, los datos reflejan que únicamente dos países (Costa Rica y Nicaragua) han tenido tres mediciones consecutivas recientes en las que las diferencias netas entre ambos grupos favorecen a la democracia. En las naciones restantes, el saldo es negativo, siendo Honduras, Panamá, Guatemala y El Salvador los casos con mayor déficit de demócratas (gráfico 13.12).

La presencia creciente de grupos sociales menos afines con la democracia en la región no constituye, necesariamente,

un predictor de la inevitable ocurrencia de golpes de Estado o de quiebres de la democracia. En su lugar, lo que plantean estos hallazgos es que, en varias naciones de la región CARD se han configurado escenarios de mayores riesgos y vulnerabilidades para la sobrevivencia de los sistemas políticos. En este sentido, los hallazgos aquí expuestos pueden considerarse como alertas tempranas. Al respecto, en algunos de estos países una combinación de circunstancias puede contrarrestar los pronósticos pesimistas

Gráfico 13.11

Razón^{a/} de *demócratas liberales* con respecto a *ambivalentes*, por año, según país

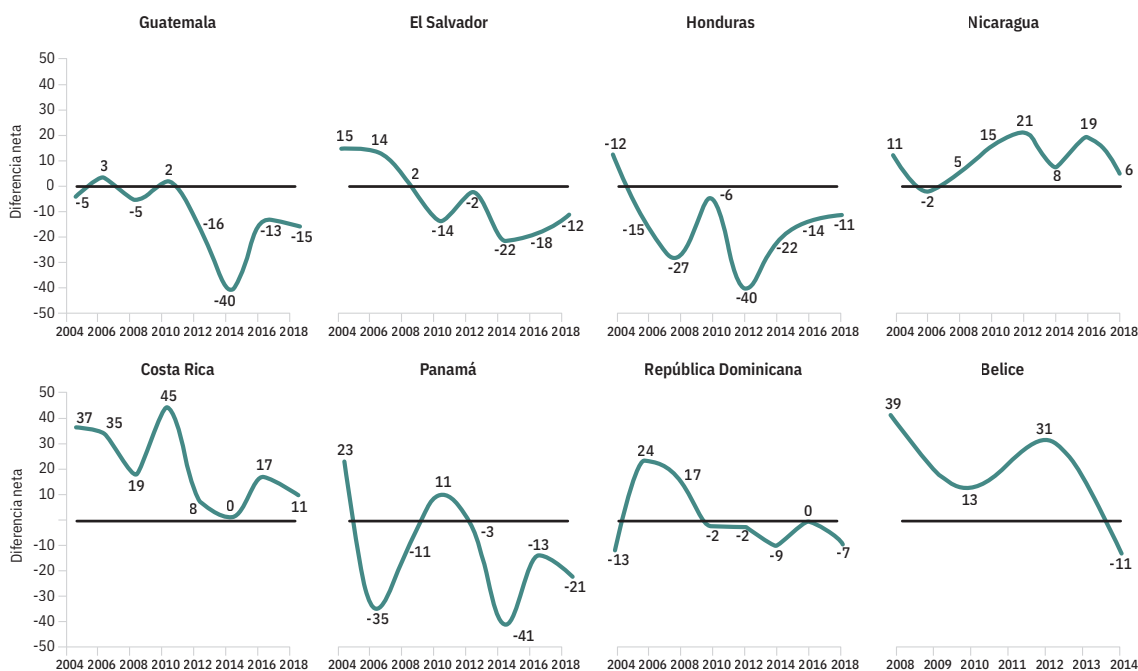


a/ Se calcula al dividir el porcentaje de demócratas entre el porcentaje de ambivalentes.

Fuente: Alfaro Redondo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años.

Gráfico 13.12

Diferencia neta^{a/} entre poblaciones crítica y defensora de la democracia, por año, según país



a/ Se calcula como la resta entre el total de los porcentajes de los grupos de demócratas liberales, liberales semidemócratas y demócratas semiliberales y el total de los porcentajes de los grupos de autoritarios, semidemócratas iliberales y ambivalentes.

Fuente: Alfaro Redondo, 2021, con datos de la encuesta Barómetro de las Américas, varios años.

e impedir que se materialicen los escenarios más desfavorables para la democracia. No obstante, en otros países, los vaticinios sí podrían volverse una realidad. Es decir, pueden existir actitudes poco favorables a la democracia por mucho tiempo antes de que estas se manifiesten políticamente o incluso nunca lleguen a concretarse. Inclusive autores como Cassell et al. (2018) concluyen que el apoyo popular a los golpes de Estado en Latinoamérica ha disminuido de manera significativa.

Bases sociales del apoyo al sistema político hostiles a la democracia

En virtud de la creciente presencia, así como de la dominancia de grupos sociales con posiciones ambiguas y contradictorias hacia la democracia en los países estudiados y del debilitamiento de sus defensores, resulta pertinente examinar las bases sociales de ambos grupos. Con este fin, se han analizado algunos rasgos sociodemográficos y políticos relevantes para determinar si los mismos incrementan o disminuyen la probabilidad de pertenecer a estos dos perfiles. Se estudiaron las siguientes variables: edad, género, nivel educativo e ideología política.

La metodología utilizada fue la de modelos de regresión logística con la variable dependiente dicotómica: *demócratas liberales* y *ambivalentes* (0=no y 1=sí). Estos análisis permitieron identificar que, de las cuatro variables incluidas, las dos que mejor discriminan en materia de pertenencia a estos perfiles son educación e ideología política.

Como se aprecia en los cuadros 13.2 y 13.3, en la gran mayoría de los países de la región con mayor nivel educativo, no se incrementan las probabilidades de formar parte del perfil de “demócratas perfectos”, o no disminuye la oportunidad de pertenecer a los *ambivalentes*; con la única excepción de Costa Rica. En ambos perfiles, en la mayor parte de los casos, la probabilidad de pertenecer a estos grupos de los que poseen estudios secundarios o universitarios se mantiene igual o incluso disminuye con respecto a los que poseen primaria, como se muestra

Cuadro 13.2

Cambio en las probabilidades de pertenecer al perfil de *demócratas liberales*, por país, según indicador

País	Educación (respecto a primaria)		Ideología (respecto a centro)	
	Secundaria	Universitaria	Izquierda	Derecha
Costa Rica	Se mantiene	Aumenta	Se mantiene	Aumenta
El Salvador	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta
Guatemala	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene	Aumenta
Honduras	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
Nicaragua	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene
Panamá	Se mantiene	Disminuye	Disminuye	Se mantiene
República Dominicana	Disminuye	Disminuye	Disminuye	Aumenta

Fuente: Alfaro Redondo et al., 2020

Cuadro 13.3

Cambio en las probabilidades de pertenecer al perfil de *demócratas ambivalentes*, por país, según indicador

País	Educación (respecto a primaria)		Ideología (respecto a centro)	
	Secundaria	Universitaria	Izquierda	Derecha
Costa Rica	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Disminuye
El Salvador	Aumenta	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene
Guatemala	Aumenta	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye
Honduras	Se mantiene	Disminuye	Se mantiene	Se mantiene
Nicaragua	Se mantiene	Disminuye	Disminuye	Disminuye
Panamá	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye	Disminuye
República Dominicana	Se mantiene	Se mantiene	Se mantiene	Disminuye

Fuente: Alfaro Redondo et al., 2020

en Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana.

En lo que respecta a la ideología política, los resultados son mixtos. Por un lado, en países como Guatemala, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana, las probabilidades de ser clasificados como *demócratas liberales* aumentan entre las personas que declaran tener una ideología de derecha (con respecto a los que se autodefinen como de centro), mientras que dichas probabilidades aumentan entre los que se definen a la izquierda del espectro ideológico en Panamá y República Dominicana. En los otros países, la ideología no es un factor determi-

nante. Por otro lado, las probabilidades de ser considerado como *ambivalentes*, o disminuyen o se mantienen igual entre los que se definen como de derecha o de izquierda (con respecto a los que se ubican como de centro).

Implicaciones: oportunidades y desafíos

El principal hallazgo de este capítulo apunta que la democracia no produjo más demócratas en la región centroamericana, y además, la involución reportada coincide con el aumento en el peso de grupos de la ciudadanía con posiciones

ambivalentes ante la democracia y un achicamiento de los grupos más afines a ella. Con ello, las vanguardias democráticas en la zona son demasiado pequeñas. Como resultado, las democracias electorales centroamericanas se enfrentan a una mezcla de gran vulnerabilidad y amenaza, el escenario más desfavorable desde el retorno de la democracia.

Estos resultados revelan un terreno poco fértil para la democracia en la región, pues las clases medias y las más educadas de los países de la zona, con pocas excepciones, son las más escépticas con el régimen. Sin duda, este panorama es desalentador, pues contradice los principales hallazgos de la literatura especializada en la materia que plantea que, a mayor nivel educativo, mejores prospectos para la democracia (Lipset, 1959 y 1960). En estas fuentes se reconoce a la educación como un factor determinante en la formación y el mantenimiento de una cultura cívica y participativa (Almond y Verba, 1963). Este hallazgo es preocupante, dado que si las clases ilustradas y educadas en varios países de la región le dan la espalda a la democracia, y en lugar de apoyarla de manera manifiesta, la adversan, los esfuerzos para que logre enraizarse y consolidarse de una vez por todas podrían ser en vano, al ser contrarrestados por sectores que

dominan actividades estratégicas como la producción económica, el pensamiento o la difusión de las ideas. Además, los sectores más educados acostumbran a ser los que más participan en las elecciones (votan más, participan más en partidos y ocupan más puestos de representación política), pues disponen de mayores recursos para involucrarse en política.

En síntesis, el análisis de los cambios en los perfiles de apoyo a la democracia en los países de la región y República Dominicana, en las últimas dos décadas, revela que las democracias están en serios problemas en Centroamérica. El panorama y los prospectos para su sobrevivencia son particularmente pesimistas si continúa (o se amplía) en el futuro la evolución descrita. La erosión de la creencia de la ciudadanía en las instituciones y valores de la democracia, sumada al débil apego existente a estos, demuestra que los esfuerzos democratizadores fracasaron en atraer a más demócratas. Esta situación revela una enorme fragilidad y vulnerabilidad de los regímenes políticos.

Este documento ha evidenciado el crecimiento de grupos sociales con actitudes hostiles a la democracia en Centroamérica y República Dominicana, pero no aporta conclusiones sobre posibles explicaciones de este fenómeno. Una posibilidad es que esto se haya dado

debido a que los regímenes políticos han sido incapaces de satisfacer un conjunto de necesidades materiales de la población y eso ha provocado altos niveles de insatisfacción con la democracia. Este será un asunto por indagar con mayor profundidad por este Informe en el futuro.

En conclusión, en Centroamérica se combinan dos condiciones hostiles para la consolidación y el fortalecimiento de la democracia. Por un lado, el régimen electoral y el Estado de derecho no se han desarrollado con plenitud. Se dieron algunos avances y progresos en estos temas, aunque fueron insuficientes o no llegaron a consolidarse del todo. Desde el punto de vista institucional, se trata de democracias inconclusas y de múltiples regresiones políticas. Por otra parte, en términos del respaldo popular, dichos regímenes carecen de amplios y sostenidos apoyos de la ciudadanía, lo cual amenaza su permanencia. El riesgo de que los sistemas políticos centroamericanos retornen al autoritarismo y la violencia ya sea por debilidad o inacción de sus instituciones, o por la vía de fuerzas respaldadas por creencias y actitudes antidemocráticas en la ciudadanía es elevado y sus efectos podrían revivir “fantasmas políticos” que parecían desterrados.

Notas

1 *Fuzzy sets* es una metodología en las ciencias sociales que permite clasificar casos, según una determinada pertenencia, en conjuntos con características definidas a partir de la presencia de determinados atributos. Se utiliza cuando las diferencias entre los casos son de grado y difícilmente pueden establecerse barreras categóricas. El término *fuzzy* significa “difícil de percibir con claridad o comprender y explicar con precisión; indistinto o vago”.